



Conflicto armado, racismo y división sexual del trabajo de las mujeres negras de Colombia en el Pacífico y el Atlántico

May Romero¹

Universidad del Valle, Colombia

maicol.romero@correounivalle.edu.co

<https://orcid.org/0009-0000-4599-0368>

Introducción

Este pequeño ejercicio de investigación documental está pensado en aproximar un análisis de las condiciones socioculturales de las mujeres negras de las regiones del Pacífico y el Atlántico en Colombia en los últimos años, donde se va priorizar el conflicto armado, racismo y la división sexual del trabajo, lo anterior se va razonar desde algunas autoras invisibilizadas del Cono Sur y Estados Unidos, las cuales plantean categorías sociológicas que explican la intersección de las problemáticas que las mujeres atraviesan por la división de clase social, la disparidad del género y el racismo. Ahora, este análisis se orientará partiendo de la siguiente pregunta: *¿Cuáles son las características de algunas condiciones socioculturales de las mujeres negras de Colombia en el Pacífico y el Atlántico en los últimos años?* Y para responder el interrogante se va emplear un análisis documental en el caso de fuentes primarias y secundarias, testimonios, algunas cifras, noticias, informes y textos académicos de autoras invisibilizadas.

1 Candidata al título de socióloga en el Departamento de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle, Colombia.

Datos estadísticos

Para introducir la problemática, la población afrodescendiente de América Latina y el Caribe representa cerca del 24 % de la población total de la región (130 millones de afrodescendientes) y de acuerdo con su perfil socioeconómico y demográfico, enfrentan importantes desigualdades y brechas de equidad que impactan su desarrollo sostenible y de los países y comunidades en general (UNFP, 2020). Según el GEIH (2019) en Colombia: “El 37 % de la población que se autor reconoce como negro, mulato (afrodescendiente) se encuentra en condición de pobreza registra. Es decir, la pobreza en este grupo étnico es 10 pp por encima del total nacional” (p. 10). La población colombiana negra, afrodescendiente raizal y palanquera, a nivel nacional presenta índices altos de pobreza multidimensional y necesidades básicas insatisfechas, ahora bien, al desagregar las condiciones sociales de mujeres negras y hombres negros se encuentra que la jefatura de los hogares según el DANE (2018): “El 55,2 % de los hogares NARP tiene una jefatura masculina y el 44,8 % tiene jefatura femenina, mientras la jefatura nacional masculina es de 59,3 % y 40,7 % la jefatura nacional femenina” (p. 23). Lo anterior da cuenta de las mujeres negras tienen una jefatura del hogar en mayor proporción que las mujeres mestizas siendo ellas la población nacional.

Balance de textos

Para dar secuencia a un análisis más conceptual Ángela Davis en su obra *Mujer, Raza y Clase* hace un recuento ensayista histórico sobre cómo se concibe la corporalidad africana en la etapa de la esclavitud, especialmente la dominación de las cuerpos de las mujeres negras que han padecido toda la carga y la violencia del sistema esclavista, pero que también las dominaciones de los cuerpos de los hombres negros esclavizados hacían parte de una violencia sistemática. Las corporalidades de las mujeres negras de América Latina y la diáspora africana, cargan con una historicidad bastante compleja consecuencia del proceso de esclavización de las personas racializadas negativamente en el caso de

las personas negras e indígenas, la deshumanización e infantilización de sus corporalidades en la sociedad y las diferentes realidades se mantienen vigentes en la colonización —contemporánea— representada en el racismo y la violencia estructural.

Por lo tanto, cabría sostener que el punto de partida para cualquier exploración sobre las vidas de las mujeres negras bajo la esclavitud sería una valoración de su papel como trabajadoras. El sistema esclavista definía a las personas negras como bienes muebles. En tanto que las mujeres, no menos que los hombres, eran consideradas unidades de fuerza de trabajos económicamente rentables, para los propietarios de esclavos ellas. También podrían haber estado desprovistas del género. En palabras de cierto académico, “la mujer esclava era, ante todo, una trabajadora a jornada completa para su propietario y, solo incidentalmente, esposa, madre y ama de casa. (Davis, 1998, p. 13)

Al conectar con Patricia Collins en su obra *Pensamiento feminista negro en la matriz de dominación*, ella diserta esas relaciones de opresión que existen dentro de una misma población: mujeres blancas en comparación a las mujeres negras, hombres blancos en comparación a los hombres negros, entre otros tipos de discriminación. En estos contextos, la persona que recibe violencia también puede ejercerla, no necesariamente de manera física, sino simbólica, económica, política, etc. Connel (1995) afirma:

La masculinidad existe solo en contraste con la femineidad. Una cultura que no trata a las mujeres y hombres como portadores de tipos de carácter polarizados, por lo menos en principio, no tiene un concepto de masculinidad en el sentido de la cultura moderna europea/americana. (p. 2)

Esta distinción binaria en caso de hombre-mujer que los estudios sociológicos de género apuntan a explicar y quizás abolir, pero al mismo tiempo proponer nuevas formas de entender estas relaciones categóricas, son cruciales para analizar los sistemas estructurales de dominación, tales como: el capitalismo, el patriarcado, el racismo, el sexismo, el clasismo etc.

Al escalar el análisis de las realidades de la división sexual del trabajo, Gina Zabudovsky (1985) afirma:

En la práctica se mantienen las diferencias salariales y los prejuicios culturales sobre las ocupaciones y la productividad de las mujeres. Por lo general, los empleos considerados “exclusivamente femeninos” son los que tienen la menor jerarquía y a los que se les suele asignar un valor inferior en cuanto a requisitos, capacidades y remuneración. (p. 31)

En el caso de las mujeres negras que ejercen trabajos con alta carga manual, trabajos domésticos y pocos remunerados, son víctimas de un Estado que no garantiza condiciones dignas laborales y que además estigmatiza sus ocupaciones, puesto que, el acceso a la educación superior y/o la culminación de los estudios de bachilleratos son un gran reto para las mujeres negras en condición de pobreza, además que el conflicto armado ha trasladado sus vidas a las grandes ciudades donde enfrentan condiciones de vida de probables, poco acceso a los sistemas de salud, educación y laborales.

A las mujeres, normalmente, se les puede considerar como víctimas de un desplazamiento, más que a título personal, por sus relaciones afectivas con personas vinculadas a cualquiera de los bandos en contienda, o como habitantes desprevenidas de un territorio en disputa. Es más, se les puede considerar triplemente víctimas: primero, del trauma que les han producido los hechos violentos (asesinatos de cónyuge u otros familiares, quema de sus casas, violaciones); segundo, de la pérdida de sus bienes de subsistencia (casa, enseres, cultivos, animales), lo que implica la ruptura con los elementos conocidos de su cotidianidad doméstica y con su mundo de relaciones primarias; y tercero, del desarraigo social y emocional que sufren al llegar desde una apartada región campesina a un medio urbano desconocido. (Nora Segura, 1997, p. 9)

En el último informe de la Comisión de la Verdad, se reconoce que más del 50 % de las víctimas del conflicto armado son mujeres, personas racializadas y disidentes sexuales, que han tenido que pagar con su corporalidad el peso del conflicto armado, el desarraigo, las violaciones y ruptura de su alma. Para las mujeres negras y afrodescendientes, el territorio es el lugar para tejer la historia y los recuerdos. Allí están presentes las luchas de sus ancestros, quienes fueron despojados de la totalidad de su existencia por la trata esclavista, y están la sanación de las memorias,

la dignidad y la pervivencia del pueblo (Comisión de la Verdad, 2022). Las personas racializadas en Colombia han tenido que experimentar las consecuencias de la esclavización y colonización, la violencia y el conflicto armado, pero además el abandono estatal.

Han despojado de ellos mediante prácticas violentas, discriminación étnica y de género, así como racismo estructural. Entre los actores que identificaron se encuentran: los españoles de la Conquista, los esclavistas, los misioneros, las empresas extractivistas, los grupos insurgentes, los grupos paramilitares, la fuerza pública, los terratenientes y los narcotraficantes, entre otros. También declararon que el Estado colombiano ha potenciado las dinámicas asociadas al desplazamiento forzado y al despojo territorial, por un lado, con una acción deficiente para garantizar derechos de la población rural y las regiones alejadas del país, y por otro, con la promulgación de leyes que favorecen una perspectiva de desarrollo que va en detrimento del buen vivir de los pueblos y alimenta los intereses de los actores que se disputan su control político, económico, social y militar. (Comisión de la Verdad, 2022)

Testimonios y subjetividades

Las realidades de las mujeres negras en el caso del Pacífico y Atlántico tienen ciertas particularidades socioculturales bastante fuertes, puesto que, los niveles estructurales de violencia simbólica, físicas, verbal, psicología, económica y sexual, han marcado sus historias de vida de maneras impresionantes: “Me decía a mí que esta negra está buena, que esta negra tiene que ser mía...”. En el caso de las mujeres palenqueras de San Basilio de Palenque, quienes son sobrevivientes del proceso de esclavización, han luchado por conservar su lengua y mantenerse en general:

Algunas se fueron a Cartagena para trabajar en casa de familia para poder sustentar los hijos hasta que los dejan con los papas y las que no pudimos, las que no pudieron salir a trabajar, les toco más duro porque entonces tuvieron que empezar a trabajar en la palma, es un trabajo muy duro para las mujeres, ‘porque esas mujeres trabajan de sol a sol’...

Salen a Cartagena a exponerse a condiciones climáticas como las lluvias y el sol incandescente, el racismo de la ciudad, el trabajo extra humano, donde preparan sus dulces y van todo el día vendiéndolos por la calle, expuestas al

acoso de los turistas, la invalidación de su identidad como mujeres negras del Palenque entre otras situaciones que también, viven las mujeres del Pacífico en las costas que han sido un desangramiento por la gentrificación que mantiene cada vez más pobres a las personas racializadas, que han construido las grandes ciudades pero están relegadas hacer parte de la clase trabajadora de mano pesada y trabajos con bastante carga manual, las mujeres negras hacen el extra-trabajo de responder por su familias al mismo tiempo de cumplir el rol de madres, trabajando en casas haciendo aseo o vendiendo dulces tradicionales en la calle. También, evidenciar como el conflicto las ha golpeado de maneras deshumanas.

El conflicto armado impacto el cuerpo de las mujeres de muchas maneras, psicológico porque quedamos traumatizadas nada más con los hechos que nosotras vivimos y físico porque muchas quedamos marcadas para toda la vida, del conflicto armado. (testimonios de mujeres negras, Comisión de la Verdad, 2022)

De ellas, cerca de 7000 afrocolombianas en 26 departamentos, que han sido víctimas de desplazamiento, reclutamiento, tortura, violencia sexual y de género, entre otros, están hoy agrupadas en la Coordinación de Mujeres Afrocolombianas Desplazadas en Resistencia (la Comadre), que en el marco de la conmemoración del día de la afrocolombianidad, este 21 de mayo, insiste en su llamado para que el Estado las reconozca como sujetas de reparación colectiva étnica y sean reparadas como víctimas del conflicto. (*El Tiempo*, 2021)

Para finalizar el análisis sobre el conflicto armado, racismo y división sexual del trabajo de las mujeres negras Colombia en el Pacífico y el Atlántico, solo quiero resaltar el papel fundamental de la mujer negra en sostener la base de las sociedades contemporáneas, ya que, sus corporalidades están soportando una inmensidad de violencias que a pesar de siglos de la abolición de la esclavitud, si se habla disparidad de género se debe por ende hablar de racismo y clase social, puesto que, las mujeres negras no viven el simple hecho de ser mujeres, es más ni siquiera se les reconoce esta categoría *per se*, puesto que, sus realidades a traviesan ciertas complejidades que hay que enlaza poderlas entender, a pesar que las vivencias de las mujeres negras del Pacífico y el Atlántico son similares, las composiciones sociodemográficas condicionan sus experiencias en

la sociedad, y no se puede responsabilizar ni individualizar a las mujeres negras de sus dificultades. El Estado de bienestar debe garantizar una vida digna a las mismas, acompañada de salud mental y reparación integral de verdad. Resaltar la importancia de la construcción de la sociología de las emociones en la inmersión de la historia de vida de estas mujeres, la verdad, la crudeza y la necesidad de Paz. Ahora bien, este análisis también pretende que no se enfoque solo en el caso de mujeres negras cisgénero, también hay que incluir otras expresiones como las identidades trans y disidencias sexo genéricas en los estudios de género, conflicto armado y división sexual del trabajo.

Referencias bibliográficas

- CNPV. (2019). Comunidades Resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda: Negras, Afrocolombianas, Raizales y Palenqueras.
- Comisión de la Verdad [@ComisiondeLaVerdad]. (2021, julio 23). Racialización del cuerpo de las mujeres negras, afrocolombianas, abusos y vulneraciones. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=h6P1lMHXTAw>
- Comisión de la Verdad. (2022). Mi cuerpo es la verdad: Experiencias de mujeres y personas LGBTIQ+ en el conflicto armado.
- DANE. (2018). Población negra, afrocolombiana, raizal y palenquera resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda 2018.
- Davis, A. Y. (2005). *Mujeres, raza y clase* (Vol. 30). Ediciones Akal.
- Fonnegra, M. I. O. (2022, mayo 20). La lucha de mujeres afro víctimas de la guerra para que Estado las repare. El Tiempo. <https://bit.ly/3D9epWO>
- Hill Collins, P. (1990). *Black feminist thought: knowledge, consciousness, and the politics of empowerment*. Unwin Hyman.
- Segura Escobar, N. y Meertens, D. (1997). Desarraigo, género y desplazamiento interno en Colombia. *Nueva Sociedad*, 148, 30-43, marzo-abril.
- UNFP. (2020). *Implicaciones del COVID-19 en la población afrodescendiente de América Latina y el Caribe*.
- Zabludovsky, G. (1985). Max Weber y la dominación patrimonial en América Latina. *Revista Sociológicas*, 75-96.